

Aprender a participar para construir futuro

La educación va mucho más allá de las aulas. Aprender también significa desarrollar capacidades para participar en la sociedad, tomar decisiones, asumir responsabilidades y comprender que nuestras acciones pueden contribuir a mejorar la vida de otras personas.

Esta es una de las líneas que estamos trabajando en el marco del proyecto “**Programa de Educación Integradora: construcción de una sala de estudios en el orfanato St. Aloysius**”, que Kumara Infancia del Mundo desarrolla en **Gadivemula, en el estado de Andhra Pradesh (India)**, con el apoyo de la **Diputación Provincial de Zaragoza** y en colaboración con nuestro socio local, la **Diócesis de Kurnool**.

El voluntariado como aprendizaje

En esta ocasión, además de mejorar las condiciones educativas de los niños y jóvenes del internado, queremos poner el foco en la **promoción del voluntariado como una herramienta de participación y empoderamiento**.

Participar en actividades que benefician a otras personas permite a los jóvenes descubrir que tienen capacidades y conocimientos que pueden poner al servicio de su comunidad. Al mismo tiempo, estas experiencias contribuyen a desarrollar habilidades fundamentales para su crecimiento personal y para su participación futura en la sociedad: **el pensamiento crítico, la toma de decisiones, la responsabilidad, la iniciativa y la capacidad de trabajar con otras personas**.

Por eso, el voluntariado no se plantea únicamente como una actividad de ayuda a los demás, sino como una oportunidad para que los propios jóvenes se conviertan en **protagonistas activos de su entorno**.



Los mayores ayudan a los más pequeños

Los chicos del internado, junto con sus compañeros y compañeras del colegio, están participando en actividades de voluntariado dirigidas a los niños y niñas más pequeños.

Entre otras tareas, les ayudan durante las comidas y les acompañan en la realización de sus tareas escolares. Son acciones sencillas, pero que tienen un importante valor educativo: implican dedicar tiempo a otras personas, asumir una responsabilidad y colaborar para que los más pequeños puedan desarrollar sus actividades con mayor apoyo.

Además, los propios jóvenes están disfrutando de esta experiencia. Participar activamente, sentirse útiles y comprobar que su colaboración tiene un efecto positivo en otras personas les permite experimentar de forma directa el valor de la solidaridad y del compromiso.



Crear una cultura de participación

Uno de los aspectos más interesantes de esta iniciativa es que el voluntariado puede convertirse en un **ejemplo para otros estudiantes**.

El reconocimiento de estas actividades dentro del propio entorno escolar ayuda a visibilizar la importancia de la participación y puede animar a más chicas y chicos a involucrarse en acciones de voluntariado.

De esta manera, una actividad que comienza con un pequeño grupo de estudiantes puede contribuir progresivamente a crear una **cultura de participación y compromiso dentro de la comunidad educativa**.

Queremos que los jóvenes comprendan que formar parte de una sociedad también significa implicarse en ella, escuchar las necesidades de otras personas, colaborar y buscar soluciones. Son aprendizajes que pueden acompañarles a lo largo de toda su vida y que contribuyen a fortalecer una sociedad civil más participativa.



Educación para transformar

Para Kumara, la educación integradora significa precisamente eso: **ofrecer oportunidades para aprender, pero también para participar, decidir y transformar.**

El voluntariado permite trabajar estos valores desde la experiencia y hacer que los jóvenes descubran que ellos también tienen un papel que desempeñar en su comunidad.

Porque cuando un chico o una chica aprende que puede ayudar a otra persona, tomar la iniciativa y participar en la mejora de su entorno, no solo está ayudando a los demás. También está **construyendo su propio futuro y el de la sociedad de la que forma parte.**

